El historiador William Prescott y su visión de los españoles

Alberto Rodríguez, Dickinson College

Según Stanley T. Williams, la presencia de España en el Nuevo Mundo producía desconfianza y temor en los colonos de Norteamérica; declara que 'Hatred of Spain and of all her ways burned deep and lasting in the minds of the English colonists of the seventeenth century'.[1] Para los norteamericanos de aquella época, lo hispánico se asociaba con el fanatismo religioso de la Inquisición, con la crueldad desmedida de la 'leyenda negra', con el fastuo de la liturgia católica. Pero al principio del siglo XIX, por medio de las obras de Washington Irving y William Hickling Prescott, surge en Estados Unidos una comprensión más profunda de lo hispánico. Tanto Irving como Prescott se dedicaron a narrar las hazañas de los españoles durante el Medioevo y el Renacimiento. En sus trabajos expresaron una visión de los españoles que no se podía encontrar en la cultura norteamericana: para Irving y Prescott, los españoles realizaron importantes contribuciones a la civilización y crearon sociedades con nuevas formas de vida. No percibimos en las ideas de Irving y Prescott los antiguos prejuicios que palpitaban en la conciencia de los norteamericanos; podemos afirmar que, antes de que estos autores escribieran sus obras, los temas españoles no se habían plasmado en la literatura de Estados Unidos con tanta profundidad, fuerza, elocuencia, y dinamismo. A lo hispánico se le había negado dignidad y brillo; pero, con Irving y Prescott, lo hispánico se convierte en una realidad importante de la literatura norteamericana.

Irving y Prescott escribieron obras históricas; pero, tal como señala Stanley T. Williams en su libro ya citado, 'they wrote history which, at least so they believed, was literature'.[2] Es decir, en sus escritos se crea una síntesis que combina la historia con diversos géneros o estilos literarios. Por ejemplo, en *Tales of the Alhambra*, Irving incluye el relato histórico, el libro de viajes, y las leyendas de tema morisco en la estructura de su obra. En *Columbus* encontramos el relato histórico aunado a la biografía, al libro de viajes, y a la narración de descubrimiento y conquista.[3] Tenemos, pues, obras complejas, que incluyen varios géneros. Con esta amalgama, la historia obtiene de la literatura un dinamismo especial. Sin perder de vista el rigor de la cronología ni la fidelidad a las fuentes de información, la historia asimila ciertos elementos imaginativos de los géneros literarios. Podríamos decir que la historia se mueve unos cuantos pasos hacia la literatura.

Este enfoque se puede apreciar también en la obra que nos concierne en este ensayo: *History of the Conquest of Mexico*, de William Prescott. Lo que distingue a Prescott es que, dentro de su historia, perfila la biografía

de Cortés. Prescott no cuelga su pluma con la caída de Tenochtitlan; su narración prosigue, porque quiere darnos un recuento completo de la vida de Cortés. O sea, Prescott combina la biografía con la historia, y, a veces, deja que la primera sobresalga más que la segunda. Este deseo de abarcar la vida entera de Cortés tiene su explicación: con diversos motivos que pertenecen a la estructura mítica de 'la aventura del héroe', Prescott traza la biografía de Cortés. Según Juan Villegas, la aventura del héroe se compone de tres etapas: 1) el héroe abandona la vida que conoce; 2) el héroe adquiere experiencia; 3) triunfo y fracaso del héroe.[4] Si Prescott hubiera terminado su historia con el triunfo sobre los aztecas, habría eliminado gran parte de la tercera etapa de la aventura del héroe; la inclusión de la tercera etapa indica que la última parte de la aventura tiene mucha importancia para su visión de los españoles. Villegas declara que 'la tercera etapa adquiere gran valor, ya que allí se encuentra muchas veces la clave del mensaje de la obra o el sentido de la visión del mundo que se ha querido comunicar'.[5] Tenemos, pues, una obra histórica que contiene una biografía, la cual, a su vez, sigue el desarrollo de la aventura del héroe. Mi propósito es dilucidar la forma y la función que tiene la aventura del héroe en esta obra.

En la primera etapa – el abandono de la vida conocida – Prescott presenta a Cortés en Cuba, donde por algún tiempo fue secretario personal del gobernador Diego Velázquez, de quien recibió indios y tierra para que se dedicara a la agricultura y a la ganadería. También obtuvo beneficios de las minas de oro que los españoles descubrieron en la isla. En poco tiempo había acumulado miles de castellanos, suma muy considerable con la que podía vivir cómodamente. Cortés y su esposa llevaban una vida sosegada en el rústico ambiente de Santiago; Prescott comenta que 'His days glided smoothly away in these tranquil pursuits and in the society of his beautiful wife'.[6] Pero, de repente, llegan noticias de los descubrimientos de Grijalva, que asombran a Cortés y lo incitan a lanzarse a la aventura. He aquí el primer motivo de esta etapa: el llamado. Joseph Campbell comenta el significado de este motivo: 'el destino ha llamado al héroe y ha transferido su centro de gravedad espiritual del seno de su sociedad a una zona desconocida'.[7] Es decir, la serenidad de la vida doméstica ya no le agrada; quiere irse en busca de aventuras. El segundo motivo aparece en la figura del 'maestro' o 'heraldo', quien ayuda y apoya al joven a iniciar su empresa. En este caso, el maestro es Diego Velázquez, ya que le otorga a Cortés el cargo de investigar más a fondo los descubrimientos de Grijalva. Un rasgo peculiar del maestro o heraldo es que no tiene que ser una figura benévola; Campbell lo describe como 'a menudo oscuro, odioso, o terrorífico, lo que el mundo juzga como el mal'.[8] Prescott presenta a Velázquez como un tirano que quiso encarcelar a Cortés antes de que zarpara hacia México.

El próximo motivo es el viaje. Según Villegas el viaje sirve para poner al héroe 'en contacto con otras manifestaciones humanas que le hacen

cuestionar la suya'.[9] Así pues, en su viaje por Yucatán y Tabasco, Cortés recibe la visita de unos emisarios aztecas que le hablan de un imperio rico y poderoso, gobernado por Moctezuma. Esta información es un hallazgo tremendo. Para Cortés, el regreso a Cuba es imposible; tal como señala Villegas, el héroe descubre otras manifestaciones humanas que le inducen a abandonar su forma de vida.

Durante este viaje, los españoles se encuentran con un personaje de gran trascendencia, cuya función es ayudar al héroe en los momentos difíciles de su aventura. Campbell subraya la importancia de este personaje benéfico: 'el primer encuentro de la jornada es con una figura protectora ... que proporciona al aventurero amuletos contra el mal'.[10] Este motivo esencial de la aventura del héroe se encarna en Doña Marina (La Malinche). Tuvo ella un gran impacto en Cortés, quien, según Prescott, 'made her his interpreter, then his secretary, and, won by her charms, his mistress'. Esta mujer es, entonces, la figura protectora que acompaña al héroe, amparándolo con sus talentos singulares; Prescott afirma que 'her knowledge of the language and customs of the Mexicans, and often of their designs, enabled her to extricate the Spaniards, more than once, from the most embarrassing and perilous situations'.[11] Por ejemplo, su influencia benéfica se puede ver cuando descubre la conspiración que los aztecas habían fraguado en Cholula, con la cual pensaban destruir a los españoles.

La decisión de no regresar a Cuba prepara el camino para el momento culminante de esta etapa inicial: el cruce del umbral, que es un motivo de la aventura del héroe. Por lo general, el umbral tiene un guardián, cuya función es impedir la entrada a los recién llegados que desean cruzar. En este caso, el guardián del umbral es Moctezuma, porque, en diversas ocasiones, envía embajadores a los españoles con el propósito de comunicarles que no prosigan el viaje y que regresen inmediatamente a su tierra. Pero el umbral es un motivo que tiene un valor simbólico: para penetrar el umbral, el aventurero tiene que dejar atrás sus defectos, debilidades e inconsistencias. El cruce del umbral implica un perfeccionamiento íntimo, por medio del cual el espíritu se eleva para alcanzar alturas que el aventurero no podía vislumbrar antes de comenzar el viaje. Este proceso de mejoramiento se puede ver claramente en el relato de Prescott. Primero nos dice que algunos soldados españoles, atemorizados por el tamaño descomunal del imperio azteca, deciden abandonar a Cortés y sus seguidores en México, mientras ellos se escapan hacia Cuba. Se trata de un acto de cobardía que manifiesta el espíritu débil de los soldados descontentos. Pero la noche antes de la fuga se descubre el intento de deserción. Los cabecillas son castigados, y Cortés se dirige a la tropa con un discurso que renueva en todos el deseo de conquistar Tenochtitlan. Según Prescott, Cortés dice que 'to be thus calculating chances and means of escape was unworthy of brave souls'; además les indicó una sola dirección posible: 'He besought them to turn

their thoughts in another direction ... to look back, as they advanced, would be their ruin'.[12] Inspirados por la elocuencia de Cortés, los soldados dominan su incertidumbre y cruzan el umbral con denuedo y entereza. Tal como decía antes, para atravesar el umbral, el individuo tiene que alcanzar un nivel superior; tiene que vencerse a sí mismo para dejar atrás las flaquezas y los temores. El acto que mejor ilustra la decisión irrevocable de cruzar el umbral es el famoso incendio de las naves.

Después de penetrar el umbral, comienza la segunda etapa de la aventura del héroe: por medio de diversas pruebas que encuentra en su camino, el héroe adquiere experiencia. Con los obstáculos y problemas que salen a su paso, el héroe va obteniendo cierta veteranía. Campbell describe la adquisición de experiencia con estas palabras: 'Habrá que matar a los dragones y que traspasar sorprendentes barreras, una, otra y otra vez ... se registrará una multitud de victorias preliminares, de éxtasis pasajeros y reflejos momentáneos de la tierra maravillosa.[13] Este proceso formador tiene lugar inmediatamente después de atravesar el umbral, cuando los españoles chocan varias veces con los belicosos tlaxcaltecas. En estos conflictos, Cortés da amplias muestras de su temple de líder; en un combate con los tlaxcaltecas, Prescott lo describe inspirando a sus tropas: 'Amidst the din of battle, the voice of Cortés was heard, cheering on his soldiers'.[14] Más adelante, cuando los españoles ascienden hasta el Valle de México, Prescott retrata a Cortés dando ánimo y valor a sus soldados: 'He was ever where his presence was needed, sometimes in the van, at others in the rear, encouraging the weak, stimulating the sluggish, and striving to kindle in the breasts of others the same courageous spirit which glowed in his own'.[15] Estas aventuras afinan y pulen las destrezas del héroe, preparándolo para las duras pruebas que vendrán después.

El motivo culminante de la segunda etapa es 'la experiencia de la noche', que Villegas describe como 'viaje nocturno por la ciudad, en el cual el protagonista se siente perseguido o experimenta multitud de terrores o amenazas'.[16] En la Noche Triste, los españoles salen lentamente de su fortaleza, y recorren las calles de la ciudad bajo una ligera llovizna. Avanzan sin hacer ruido hasta que los centinelas los descubren. En una de las calzadas que comunican la ciudad con tierra firme, los españoles quedan atrapados, y los aztecas les atacan, causando mucha destrucción y cientos de bajas. En este episodio de la aventura del héroe se perfila un viaje nocturno por una ciudad, en el cual, tal como señala Villegas, hay persecución, amenazas y horrores. La Noche Triste se plasma como una especie de descenso a los infiernos, que representa el momento de crisis en la trayectoria del héroe. Al contemplar el desastre, dice Prescott que Cortés 'covered his face with his hands, and his tears, which trickled down, revealed too plainly the anguish of his soul'.[17] De su espíritu, el héroe tendrá que sacar nuevas fuerzas para remontar esta debacle.

La tercera etapa – triunfo y fracaso del héroe – comienza con la caída de Tenochtitlan. Después de sufrir grandes calamidades, el héroe ha

alcanzado su objetivo. Pero el triunfo acarrea diversos problemas: surge la envidia de enemigos como Diego Velázquez y el obispo Fonseca, que presentan querellas judiciales contra Cortés. Señala Prescott que 'The enemies of Cortés had been, for a long time, busy in undermining his influence at court, and in infusing suspicions of his loyalty in the bosom of the emperor'.[18] Para acabar con tanta perversidad, Cortés regresa a España. El retorno a la patria es un motivo principal de esta etapa de la aventura del héroe, porque es la base de otros dos motivos. El primero es la reconciliación con el padre, o sea, Carlos V. Velázquez y Fonseca habían calumniado y desprestigiado a Cortés; ahora el gran conquistador puede justificar su manera de proceder en México, y, a la vez, tiene la ocasión de manifestar en persona su lealtad al emperador. Prescott dice que 'The monarch took frequent opportunity to show the confidence which he now reposed on Cortés ... This was an extraordinary mark of condescension in the haughty court of Castille'.[19]

El segundo motivo destaca la función civilizadora del héroe: a su pueblo, el héroe le ofrece la sabiduría que recopiló en sus difíciles peripecias. Todos los conocimientos adquiridos en su gran aventura sirven para mejorar y renovar a sus compatriotas. Su contribución perfila nuevos horizones culturales. Campbell describe este motivo con palabras elocuentes: 'El ciclo completo ... requiere que el héroe empiece ahora la labor de traer los misterios de la sabiduría, el Vellocino de Oro, o su princesa dormida al reino de la humanidad, donde la dádiva habrá de significar la renovación de la comunidad, de la nación, del planeta o de los diez mil mundos'.[20] Declara Prescott que Cortés llevó a España caciques aztecas y tlaxcaltecas, muchas plantas y animales salvajes, pájaros de plumaje exótico, varias muestras de fina artesanía, joyas de todo tipo, y hasta un conjunto de diestros acróbatas.[21]

Pero dentro del triunfo está en ciernes el fracaso del héroe. Su aventura por tierras lejanas le ha transformado tan hondamente que le resulta difícil adaptarse a los usos y costumbres de su país. Se puede añadir a este desajuste el hecho que se va enfriando el recibimiento efusivo que le dieron sus compatriotas. Por ejemplo, Prescott menciona que el emperador manifestó hacia Cortés en una ocasión 'a cold civility, which carried no conviction of his sincerity'.[22] Aquí podemos observar el último motivo de la aventura: el héroe se encuentra entre dos mundos. En su patria, Cortés tiene enemigos que le hostigan con acusaciones y litigios. Desilusionado por tantas fatigas, decide regresar a México; Prescott escribe que 'After three years more, passed in this unprofitable and humiliating occupation, he resolved to leave his ungrateful country and return to Mexico'.[23] A los pocos días de iniciar su viaje de regreso, Cortés murió en las inmediaciones de Sevilla.

Hemos visto, pues, los triunfos del héroe: por ejemplo, el cruce del umbral, en el cual el aventurero tiene que superar debilidades e inconsistencias; o la nueva sabiduría que le ofrece a sus compatriotas, la

cual ha recopilado durante su jornada. Pero dentro de sus grandes logros va surgiendo una sensación de abatimiento y fracaso. En su propia tierra, el héroe no se encuentra a gusto. Sus compatriotas le hostigan con todo tipo de querella. Aparece en el héroe cierta soledad y aislamiento. Lo que plantea Prescott en su obra es una visión trágica, que se inicia con el ímpetu vigoroso de Cortés y sus seguidores, pero termina con el agotamiento de sus fuerzas y su gran desengaño.[24] Es decir, del triunfo pasamos, por medio de lentas evoluciones, a la declinación del héroe. Karl Jaspers presenta un comentario que aclara la trayectoria de Cortés: 'Lo trágico se muestra en la lucha, en el triunfo y en el sucumbir, en la culpa. Es la grandeza del hombre en el fracaso'.[25]

Los hechos de los españoles tienen un cariz trágico, porque Prescott, en el desenlace de esta obra histórica, nos muestra la energía menguada del héroe, su paulatino decaimiento, a la vez que describe el desapego e incomprensión que le rodea. Con estos temas intensos y vibrantes, William Prescott incluye dentro de la literatura norteamericana a lo hispánico, otorgándole un lucimiento excepcional.

NOTAS

1 *The Spanish Background of American Literature*, 2 vols (New Haven: Yale University Press, 1955), I, 3.
2 *The Spanish Background of American Literature*, I, 140.
3 Véase Bruce Greenfield, *Narrating Discovery: The Romantic Explorer in American Literature, 1790–1855* (Nueva York: Columbia University Press, 1992), pp. 113–63.
4 *La estructura mítica del héroe en la novela del siglo XX* (Barcelona: Planeta, 1973), pp. 89–135.
5 *La estructura mítica del héroe*, p. 86.
6 William Hickling Prescott, *History of the Conquest of Mexico and History of the Conquest of Peru* (Nueva York: Modern American Library, 1979), p. 134.
7 *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito* (México: Fondo de Cultura Económica, 1972), p. 60.
8 *El héroe de las mil caras*, p. 86.
9 *La estructura mítica del héroe*, p. 102.
10 *El héroe de las mil caras*, p. 70.
11 *History of the Conquest of Mexico*, p. 163.
12 *History of the Conquest of Mexico*, p. 202.
13 *El héroe de las mil caras*, p. 104.
14 *History of the Conquest of Mexico*, p. 230.
15 *History of the Conquest of Mexico*, p. 282.
16 *La estructura mítica del héroe*, p. 115.
17 *History of the Conquest of Mexico*, p. 449.
18 *History of the Conquest of Mexico*, p. 657.

19 *History of the Conquest of Mexico*, p. 664.
20 *El héroe de las mil caras*, p. 179.
21 *History of the Conquest of Mexico*, pp. 660–61.
22 *History of the Conquest of Mexico*, p. 675.
23 *History of the Conquest of Mexico*, p. 676.
24 Esta visión trágica se puede apreciar en una obra de Washington Irving, *Voyages and Discoveries of the Companions of Columbus* (Boston: Twayne, 1986). En esta obra, Irving describe las hazañas de varios descubridores (Nicuesa, Balboa, Ponce de León, Ojeda, etc.), cuyas vidas tienen desenlace trágico. La figura que mejor ilustra esta tendencia trágica es Balboa, porque, después del momento glorioso en que descubre el océano Pacífico, sufre muchas experiencias ignominiosas que terminan en su muerte.
25 *Esencia y formas de lo trágico* (Buenos Aires: Sur, 1962), p. 39.